

El movimiento estudiantil chileno: balances y perspectivas. El giro sociopolítico en el nuevo escenario electoral. Carlos Ignacio Azócar Ortiz.¹

El movimiento estudiantil chileno ya ha cumplido tres años desde su entrada en escena a mediados del año 2011. En aquel entonces el contexto era de una considerable derrota electoral de la “Concertación de partidos por la democracia” y acompañada entre los primeros pasos del flamante nuevo gobierno de derecha de Sebastián Piñera. Tres años después puede plantearse, sin temor a equívocos, que todo el gobierno de la coalición de derecha estuvo marcado a fuego por el movimiento estudiantil, el cual logró aglomerar tras de sí un porcentaje de apoyo inversamente proporcional al que lograban escuetamente alcanzar las evaluaciones del gobierno.

En ese camino los estudiantes fueron perfilando una serie de demandas que, desde la perspectiva del presente trabajo, emergen con un fuerte contenido socio-económico propio de la clase media e incluso con cierto contenido liberal para dar paso a un tipo de demandas con un cariz más sociopolítico y de distribución del poder en su más amplio sentido. Es decir, en el caminar del mismo movimiento se fueron tomando banderas que ya no sólo remitían al injusto funcionamiento del sistema educativo sino que poco a poco comenzaron a dar paso a una impugnación del orden social en su conjunto, de cómo se toman las decisiones en

¹Licenciado en Sociología de la Universidad de Chile y tesis del programa de maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. El presente artículo es el resultado del trabajo e investigación en dicho posgrado y forma parte de una serie de investigaciones realizadas por el autor en torno a la educación y la política.

la sociedad y cómo es que finalmente se establecen las reparticiones de poder en las distintas esferas de lo público.

Como en todo movimiento social en el de los estudiantes chilenos han existido una serie de tendencias y corrientes políticas e ideológicas que matizan en lo múltiple la unidad del movimiento. Distintas han sido las estrategias y los posicionamientos que los diversos actores al interior del movimiento han tomado pero también estos mismos posicionamientos han ido variando a lo largo vida del fenómeno social más importante de la segunda república chilena.

La idea es entonces poder comprender cuáles son los distintos lugares que han ocupado los mencionados actores a lo largo de este tiempo y también cuales son los contenidos valóricos que cada uno de esos actores ha portado en el marco de lo que se podría denominar el *giro sociopolítico* del movimiento. La emergencia y éxito de posturas anti-autoritarias, autónomas y libertarias entre los estudiantes hablan no sólo de una radicalización ideológica sino que ante todo de la emergencia de un conocimiento elaborado en la práctica organizativa y propia de un proceso de socialización política en la que los estudiantes han logrado conducir un proceso que también ha dado paso a posturas más cercanas a la institucionalización del conflicto e incluso la creación de alianzas con el “renovado” conglomerado político de centro izquierda, ganador por amplio margen de las últimas elecciones presidenciales y parlamentarias

De este modo el saldo de los cambios propiciados por los estudiantes no solo se puede ver reflejado en el plano estricto de las políticas educativas, que se

tradujeron, por ejemplo, en la estatización del sistema de financiamiento de la educación superior, sino que además a nivel del escenario político institucional que dio un innegable giro hacia la izquierda. De este modo, el movimiento de los estudiantes cual sismo de las magnitudes, acostumbradas en aquel meridional territorio, movió el eje del mundo político chileno, corriendo éste varios metros hacia la izquierda. Cuestión que queda claramente reflejada en los catastróficos resultados electorales de la derecha política que no solo obtuvo la segunda peor votación en el balotaje presidencial, sino que además se tradujo en la pérdida de varios escaños a nivel parlamentario contrastado por la elección, dentro y fuera de pacto, de tres ex dirigentes estudiantiles.

Sin embargo, en esa misma jugada las señales del nuevo gobierno electo han sido equívocas, difusas e incluso errantes. La reformulada Concertación, devenida en “Nueva mayoría”, ha sido quien mayores beneficios ha obtenido, a nivel electoral e institucional, de los cambios que a nivel político e ideológico propiciaron los estudiantes. Esto puede ser visto de múltiples perspectivas, sin embargo, encubre una serie de riesgo para los objetivos y fines del movimiento, siendo el principal aquel representado por la generación de una suerte de “revolución pasiva” en la deriva de la subordinación del movimiento o parte de este bajo las lógicas de las élites políticas de viejo cuño y nuevo maquillaje. Peor aún es la subordinación de estas últimas a los intereses de la derecha económica del país que ve con muy buenos ojos a la recién elegida presidenta Michele Bachelet.

A aquel riesgo se suma la posibilidad de la polarización, ya en ciernes, al interior del movimiento y la separación del mismo de la sociedad y la política institucional,

disminuyendo su capacidad propositiva y generativa de cambios a nivel de la sociedad chilena en su conjunto.

Un apresurado pero necesario balance.

A casi tres años de la emergencia del seguramente más importante movimiento social de la segunda república chilena, los saldos para este sin duda alguna son positivos todavía cuando la historia del mismo aún está en curso y más aún se enfrenta a un nuevo escenario político en el cual comienzan a emerger renovadas figuras del *stablishment* político con un capacidad política mucho mayor a la del saliente gobierno y sobre todo del saliente presidente. Los estudiantes, en este sentido, marcaron durante estos tres años la agenda del gobierno de Piñera, ello en tanto logró la remoción de tres ministros de la cartera de educación, incluyendo entre ellos a una de las cartas políticas más fuertes de la derecha, el ex candidato presidencial Joaquín Lavín y a uno de los más connotados “expertos” de la materia, Harald Beyer², al cual además se le acusó constitucionalmente por su actuar como ministro.

A lo anterior se debe sumar la estatización del sistema de financiamiento de la educación superior y la efectiva fiscalización por parte de los organismos gubernamentales, específicamente la Comisión Nacional de acreditación (CNA), de una comisión especial del congreso y de los propios tribunales de justicias del funcionamiento y financiamiento de una serie de instituciones de educación

² <http://radio.uchile.cl/2013/04/17/harald-beyer-es-destituido>

superior que finalmente fueron cerradas por múltiples irregularidades entre las que se encuentra la existencia de lucro. Práctica que si bien estaba, y está, extendida por todo el sub-sistema de educación superior, comenzó a hacer una práctica condenable de forma efectiva a partir de su impugnación por parte del movimiento.

Sin embargo, en términos aun más profundos el movimiento todavía no logra obtener sus demandas más importantes referidas la eliminación del lucro en todos los niveles del sistema educativo, la gratuidad universal, ni la obtención de una educación de calidad, ni la des-municipalización de la administración de los establecimientos. Sin embargo, cada una de estas cuestiones han sido puestas en la palestra y, más aún, se han incluido, por lo menos nominalmente, en el programa del nuevo gobierno electo³.

Y de alguna manera dicho posicionamiento es desde ya una victoria en términos del cambio a nivel ideológico de uno de los países más neoliberales del orbe. Es el sentido común neoliberal el que principalmente se ha visto resquebrajado por la acción de los estudiantes. Aquel sistema de valores implantado desde la dictadura militar y que fue mantenido y profundizado por los gobiernos de la Concertación de partidos por la democracia y que comenzó a implantarse en la sociedad chilena como un correlato de todos los cambios que a nivel estructural se fueron implementando (Mayol, Azócar y Brega 2012; Azócar, 2012).

Un nuevo ethos que permitía “hacer vivible lo invivable” como reza la concepción de Bolívar Echeverría (Echeverría, 1998) era lo que estaba a la base de una

³ <http://michellebachelet.cl/programa/>

construcción hegemónica que se hacía eco de la atomización no asistida de la cual fueron parte los millones de chilenos que poco a poco fueron perdiendo cada uno de sus derechos para verlos transformados en servicios (Sosa, 2012). En términos macro, la transformación de cada una de las esferas de la sociedad en nuevos mercados en los que el ciudadano queda transformado a un simple consumidor. Y el Estado a un generador de políticas en los espacios en los que los proveedores privados no llegan o no les interesa (Sosa, 2012; Harvey, 2005)

En ese escenario la competencia comienza a ser la tónica de todos los días y en ella misma se situó una de las promesas mayormente incumplida de la modernidad chilena, la del logro individual, a través del esfuerzo, el cual podía tener dos versiones: o la educación o el emprendimiento. Dos caras de la misma moneda: la de la meritocracia (Azócar; 2012).

La forma más patente de observar dicho fenómeno pasa por un lado por la masiva identificación por parte de los chilenos como clase media y por otro lado las altas expectativas de movilidad social de los chilenos (Azocar, Azócar y Mayol, 2013). Por un lado, casi el 80% de los chilenos se identifica como miembro de la clase media, contrastado con el hecho de que el porcentaje de chilenos identificados como clase trabajadora es cercano a cero⁴. Esta abrumadora identificación es sumamente interesante en la medida en que no se trata de una identificación “en sí”, es decir una identificación positiva de características perdurables, sino más bien una identificación por aspiración, por actitudes

⁴ Encuesta metropolitana del Centro de Investigación en Estructura Social (CiES-Milenio), recogidos en Mayol, Azócar y Azócar 2013.

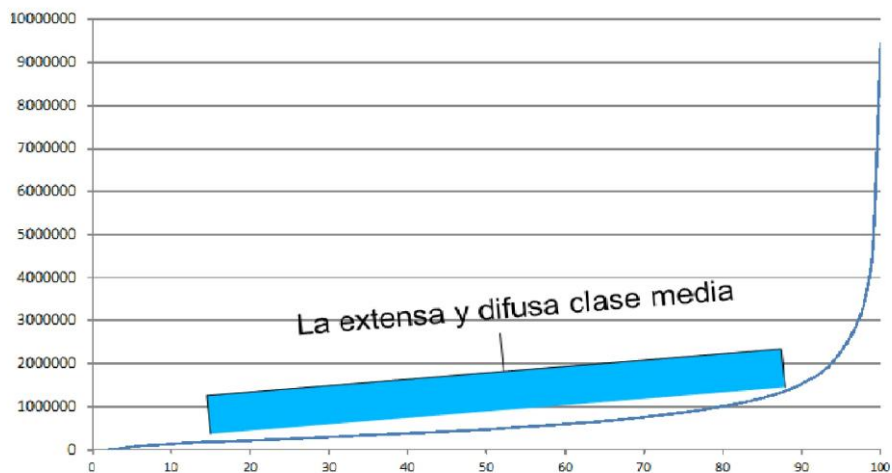
adecuadas para el logro y la movilidad social hacia un estadio o clase superior. A ello se le suma la consideración de que dicha movilidad ha de ser real en un futuro cercano a través del “yo del futuro”, el cual será mucho más rico y mejor posicionado que el “yo del presente” (Azocar, Azócar y Mayol, 2013: Mayol, 2012).

Sin embargo, la realidad ha sido mucho más dura que la fantasía construida en ese relato puesto que lo que mayormente se ha podido observar es que existe una suerte de movilidad social corta o incluso transversal (Torche y Worldman, 2004). Es por ello que la posibilidad de mejorar sustantivamente la situación socioeconómica no ha sido más que una ilusión que llevó a una parte importante de la sociedad a endeudarse tanto en el sistema financiero convencional como también en el sistema que financia la educación, es decir la vía más legítima de ascenso social. (Azócar, 2013)

Por dicha razón que no es errado considerar que la lucha de los estudiantes es propia de una clase media (Fleet, 2011, Azócar 2012) defraudada, se añadiría, pues en función de un imaginario en el que la movilidad social puede justificar las diferencias sociales reales, al no concretarse el ascenso social lo primero que emerge es la impugnación del funcionamiento del sistema para dar paso luego la impugnación de las reglas generales del sistema. Un sistema que tiene como problema fundamental las desigualdades sociales que incluso pueden encontrarse entre las más grandes del mundo tal como se muestra en el siguiente gráfico.

Y es en ese sentido donde las demandas del movimiento estudiantil han logrado quizás obtener su más loable victoria. En relación a la impugnación del funcionamiento de la educación como correcto dispensador de recompensas se pasa a una visión mucho más amplia de la misma, por sobre su función económica, para asentarse como un derecho.

Distribución del ingreso por percentiles



Fuente: elaboración propia en base a datos CASEN 2011

Abriéndose en ese cambio a la posibilidad de que la educación tenga otras funciones, otros fines, otros sentidos. Otra lógica en la que predomine el valor de uso, por sobre su consideración en tanto mercancía (Fleet, 2011).

En ese sentido también existe un abierto rechazo a una forma de hacer política en la que prima la racionalidad tecnocrática y más aún de la defensa de decisiones por su mero carácter técnico y la consecuente consideración de la educación como en la que existen otro tipo de lógicas, ajenas al lucro mercantil de funcionamiento, más propia del mundo de la vida que de los sistemas (Fleet, 2011; Walzer, 1993). De ahí que cobre mucho sentido las declaraciones del ex presidente de la Federación de estudiantes de la Universidad de Chile al plantear que “la más probable próxima presidenta, Michelle Bachelet, tiene que entender muy claramente que si la reforma educativa no se hace en un espacio donde los estudiantes seamos protagonistas, esa reforma no va a existir”⁵

Lo interesante es que los estudiantes no solo restringen su radio de acción al plano de la educación sino que además éstos comienzan a considerarse y ser considerados como actores ciudadanos que pueden tener incidencia en el acontecer nacional; reformulando en ese gesto la concepción de la política e incluso del funcionamiento de la misma.

Distintas estrategias, distintos resultados.

La multiplicidad de actores, tendencias y posturas dentro del movimiento estudiantil han sido una de sus características fundamentales desde el comienzo del mismo. Dentro de esa multiplicidad además los cambios en las posturas y

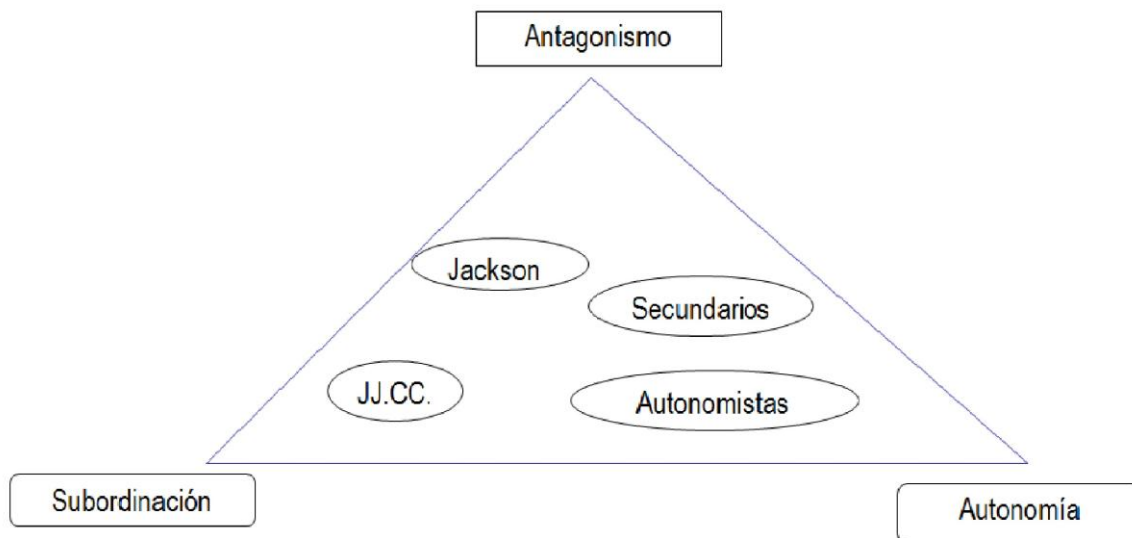
⁵ <http://www.elmostrador.cl/pais/2013/11/13/melissa-sepulveda-elegida-nueva-presidenta-de-la-fech/>

posicionamientos sobre todo con respecto a la política institucional y más específicamente con respecto a la posibilidad de participar en las elecciones para ocupar cargos públicos.

En este sentido se puede hacer una disposición de los distintos actores del movimiento en función de las estrategias de lucha escogidas y más aun con las alianzas que han primado dentro de esas estrategias. En términos fundamentales se propone considerar tres ejes fundamentales que forman un triangulo en el cual se pueden ubicar los distintos actores. Los conceptos que componen la figura han sido extraídos de las definiciones gramscianas de subordinación, antagonismo y autonomía trabajadas por Massimo Modonesi (Modonesi, 2010) y que sirven de alguna manera para ilustrar no sólo el posicionamiento de algunos de los actores sino además el tránsito que han tenido a lo largo del tiempo.

Se puede decir, de manera muy sumaria, que el movimiento ha sufrido cierta polarización, que si bien parte de una crítica base a la institucionalidad heredada de la dictadura, pasa por el posicionamiento con respecto a participar o no dentro de aquella institucionalidad, y más aún si es que se admiten *alianzas estratégicas* con sectores ya constituidos dentro de esa institucionalidad.

En el siguiente gráfico se puede observar una propuesta de disposición de los distintos actores y conglomerados dentro del mapa definido por los conceptos mencionados anteriormente. La idea es justamente ensayar un posicionamiento y luego ver cuales han sido los desplazamientos que este ha sufrido a lo largo de los tres años de vida del movimiento.



Desde una postura sumamente crítica, desde un inicio del movimiento, se debe situar a los estudiantes secundarios, organizados en la Asamblea de Estudiantes Secundarios (ACES) y en la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES), siempre han tenido una postura radical tanto de la institucionalidad política existente como de la participación en las elecciones así como también de las posibles alianzas con actores posicionados dentro de ese sistema considerado como ilegítimo e inservible.

Este tipo de posturas se han visto concretadas y visibilizadas en una serie de campañas que comienzan con la campaña "Yo no presto el Voto"⁶, realizada en

⁶ <http://www.yonoprestoelvoto.cl>

las elecciones municipales de finales del 2012, luego la campaña “Yo no voto por este sistema” y con acciones directas como la toma del Instituto Nacional de la Juventud, o la toma del comando mismo de Michelle Bachelet el 17 de noviembre momento en el cual se declaró:

“Las instituciones políticas en Chile son ilegítimas desde la raíz, su naturaleza es excluyente y solo cumple el rol de asegurarle a los grupos económicos una estabilidad social a costa del trabajo y aspiraciones del conjunto del pueblo, esto se refleja en los índices de abstención y en las distintas formas de manifestar el descontento con la clase política y su institucionalidad”⁷.

Ello los lleva a posicionarse en el eje más cercano a la Autonomía en términos de su estrategia de lucha, pero también cerca del eje del Antagonismo en la medida en que se han opuesto abiertamente a las figuras de la Nueva Mayoría incluyendo en este distanciamiento opositor a Camila Vallejo, ex líder estudiantil y actual diputada por la populosa comuna de La Florida.

Una postura más bien intermedia ha sido la que ha ocupado por otro lado la colectividad política Izquierda Autónoma, la cual ha mantenido una postura crítica del sistema electoral pero han optado por participar en las elecciones sin realizar ninguna alianza con los partidos ni coaliciones existente dentro del sistema de partidos. Sin embargo, han sido respetuosos de las decisiones de los ex dirigentes estudiantiles comunistas que han realizado aquel tipo de alianzas con la Nueva

⁷

<http://noticias.terra.cl/elecciones/estudiantes-de-aces-se-toman-comando-de-michelle-bachelet,a8883ea6c2762410VgnVCM10000098cceb0aRCRD.html>

Mayoría. Y un tanto más críticos con la posición de los estudiantes secundarios la plantear que en esta nueva etapa del movimiento la lucha de ha de realizar tanto en las calles como dentro del sistema institucional.

Específicamente el ex dirigente estudiantil y actual diputado electo por la región de Magallanes, Gabriel Boric, planteó que "ahora tenemos una función diferente. Creo que es importante que creemos nuevas alternativas que nos diferencien de la Concertación y que en noviembre seamos capaces de presentar fuerzas nuevas al Parlamento"⁸ En este mismo sentido fue que esta organización presentó tres candidatos a diputados, el mismo Boric, ex presidente de la Fech y sucesor de Camila Vallejo, Francisco Figueroa, vicepresidente de la Fech en el periodo de la mencionada ex dirigente comunista y la ex presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad Central (FEUCEN) Daniela López por Valparaíso. De los tres ex dirigentes únicamente salió elegido el primero con un 26,17% obteniendo la primera mayoría absoluta en su circunscripción⁹.

Este posicionamiento a nivel institucional, sin embargo, tuvo un revés en el plano de la política estudiantil misma. Específicamente en las elecciones de la Fech en donde no pudieron mantener la continuidad que habían obtenido por dos periodos, el de Boric y su sucesor Andrés Fielbaum. Los autónomos fueron derrotados en

⁸ <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/educacion/movimiento-estudiantil/boric-respondio-a-criticas-desde-la-aces-ahora-tenemos-una-funcion-diferente/2013-08-24/213725.html>

⁹ <http://www.izquierdaautonoma.cl/gabriel-boric-este-triunfo-es-de-los-movimientos-sociales/>

esa arena por la estudiante de medicina feminista y militante del Frente de Estudiantes Secundarios (FEL) Melissa Sepúlveda¹⁰.

La postura de este nuevo actor del movimiento portaba un discurso mucho más cercana a los secundarios y desde sus primeras entrevistas manifestó sus diferencias en relación a los ex dirigentes postulantes al congreso al establecer que "es fundamental entender que ningún proceso va a ser favorable al estudiantado si es que no es de la propia fuerza de la movilización"¹¹. En este sentido se vuelve a una postura más autónoma en la estrategia de lucha desechando la vía institucional y de ocupación de los recursos del Estado para la obtención de los objetivos que dan este último una función preponderante. En cambio lo que se propone es la ocupación de la calle y la mantención de la distancia de los conglomerados políticos ya conformados dentro del denominado duopolio político.

"Luchar" fue el colectivo que apoyó a esta candidata en las elecciones y es un conglomerado de organizaciones políticas entre las cuales se encuentra la organización Unión Nacional Estudiantil que tuvo un explícito apoyo al candidato a la presidencia Marcel Claude¹². En este sentido se puede argumentar que si bien esta colectividad posee una postura crítica de la participación institucional existe

¹⁰ <http://www.latercera.com/noticia/politica/2013/11/674-551494-9-elecciones-de-la-fech-dirigenta-anarquista-es-electa-presidenta-en-estrecha.shtml>

¹¹ <http://www.latercera.com/noticia/educacion/2013/11/657-551574-9-presidenta-electa-fech-asegura-que-seguiran-movilizandose-por-sobre-cualquier.shtml>

¹² <http://www.latercera.com/noticia/educacion/2013/11/657-551597-9-luchar-el-movimiento-politico-detras-de-la-nueva-presidenta-de-la-fech.shtml>

una postura comprensiva con quienes sí participan en esta. Específicamente esto se reafirma en las declaraciones de Melissa Sepúlveda quien frente a los ex dirigentes electos diputados plantea que “No votaría por Giorgio Jackson. Creo que las posibilidades de transformación no están en el Parlamento. Entiendo la apuesta política de los ex dirigentes estudiantiles pero no la comparto. Por Camilla Vallejo tampoco, porque tiene que ver con una apuesta política y creo que las posibilidades de transformación radican en la organización de las fuerzas sociales”¹³.

Entre éstos la verdad es que existe una serie de matices sobre todo entre los ex dirigentes electos dentro de pactos implícitos y explícitos. Entre los pactos implícitos la caracterización más importante pasa por el ex dirigente de la Federación de estudiantes de la Universidad Católica y actual diputado Giorgio Jackson, el cual logró en un primer momento mantenerse en una postura bastante autónoma al fundar su propia colectividad política Revolución Democrática y tomar un discurso con un fuerte contenido ciudadano. Sin embargo, a poco andar por un lado se comenzó a manifestar su importante posicionamiento antagónico frente a figuras de la derecha más conservadora y más todavía pinochetista.

Sin embargo, a ello debe sumársele la serie de implícitos con respecto a la bajada del candidato de la Nueva Mayoría por el distrito por el cual estaba postulando Jackson. A esos “coqueteos” con la renovada coalición se sumó una serie de omisiones en torno a la candidatura de Michelle Bachelet en primera vuelta,

¹³ <http://www.elmostrador.cl/pais/2013/11/13/presidenta-electa-de-la-fech-no-votaria-por-giorgio-jackson-ni-camila-vallejo/>

siendo el más fuerte incidente aquel en el cual es interrogado sobre su preferencia en esta instancia electoral a lo cual el termina declarando que “el voto es secreto”¹⁴.

Sin embargo, no fue hasta la segunda vuelta presidencial, elegido ya como diputado, donde su postura frente a la candidatura de Bachelet se aclaró completamente. En esta instancia declaró el ex dirigente que votaría por la mencionada candidata y que además marcaría su voto AC. Siglas que hacen referencia a una iniciativa ciudadana que plantea la necesidad de una Asamblea Constituyente para una nueva constitución emanada desde ese mecanismo de participación y definición de la misma¹⁵.

En ese escenario sin duda alguna su postura se subordinó a la postura del nuevo oficialismo ante todo por las altas probabilidades que tenía en ese momento Bachelet de ser elegida. En este sentido nuevamente el argumento fue el del mal menor, aun cuando en ese mismo gesto se renunció a las posibilidades de negociación que este actor y su colectividad había alcanzado al obtener una de las más altas votaciones a nivel del país.

Una postura similar pero mucho más prematura y mediada por la orgánica partidista fue la adoptada tanto por la ex dirigente y carismática Camila Vallejo como también por Karol Cariola. La postura de la primera ex dirigente es de

¹⁴ <http://noticias.terra.cl/nacional/videos/giorgio-jackson-vive-incomodo-momento-en-debate,494142.html>

¹⁵ <http://www.elmostrador.cl/pais/2013/12/15/jackson-llama-a-la-ciudadania-a-votar-por-michelle-bachelet-y-a-marcar-el-voto-con-ac/>

alguna manera la más sorprendente en la medida en que se establecía una muy fuerte crítica a la Concertación como así también a la figura de Michelle Bachelet¹⁶.

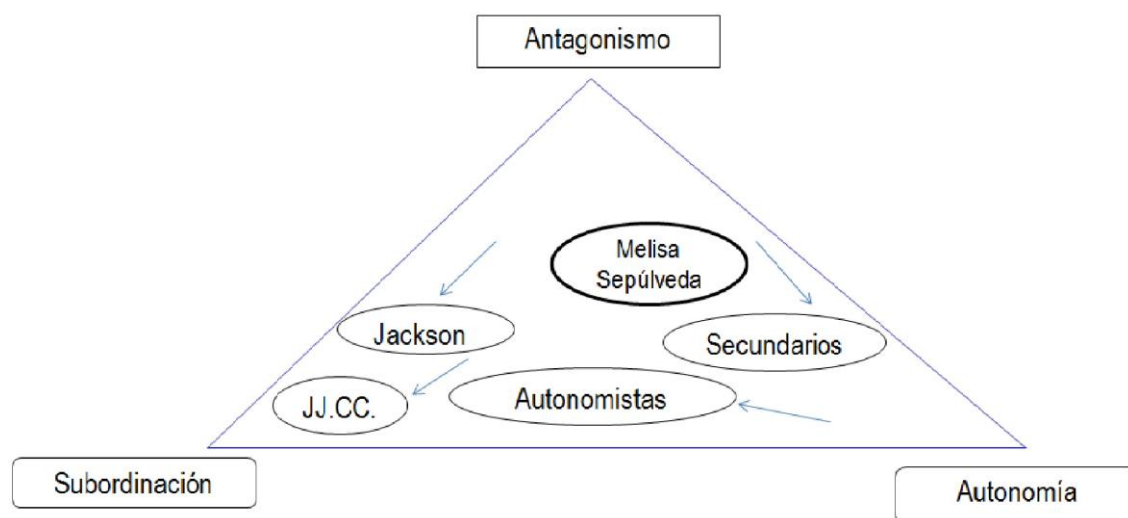
Sin embargo, luego de las negociaciones emprendidas por el Partido Comunista no sólo para la inclusión de la ex dirigente en un cupo para postular al congreso sino que además la inclusión del partido en la nueva coalición, el discurso de Vallejo cambio de forma radical al declarar que “hoy estamos en condiciones nuevamente de propiciar una gran alianza social y política, que resguarde la independencia y la autonomía de los movimientos sociales, pero que posibilite la construcción y aplicación conjunta de un programa de transformación social, basado en la democratización del país, la promoción y resguardo de nuestros derechos fundamentales”¹⁷

En este sentido la estrategia de la subordinación a la nueva coalición se plantea como una alternativa, la más viable, de poder impulsar los cambios propuestos por el movimiento. Y sin duda, ello repercutió en la visión del movimiento frente a esta figura siendo nuevamente los secundarios quienes plantearon sus más duras críticas al expresar que "Nosotros hemos sido claros al hacer la distinción de estos

¹⁶ <http://radio.uchile.cl/2012/01/16/jamas-estaria-dispuesta-a-hacer-campana-por-bachelet>

¹⁷ <http://www.camilavallejodiputada.cl/columna/53>

candidatos, porque ellos están representando los intereses de sus coaliciones y no del movimiento estudiantil, que es autónomo¹⁸.



A modo de conclusión: la fuerza del movimiento y sus desafíos.

En este sentido se marca una fuerte distancia entre las distintas posiciones del movimiento estudiantil. Lo cual es sumamente preocupante en el escenario de la renovada Concertación y el segundo gobierno de Bachelet. Ante todo por las señales que este gobierno ha dado hasta ahora. En particular, la designación de Nicolás Eyzaguirre como ministro de educación generó una serie controversias al

¹⁸ Vocera de la ACES, Isabel Salgado, al plantearse la pregunta sobre los ex dirigentes electos diputados disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/educacion/2013/11/657-552295-9-dirigentes-estudiantiles-aun-con-ex-lideres-en-el-congreso-cambios-son-casi.shtml>

interior del movimiento pero no fue sino hasta la designación de la subsecretaria de la cartera, Claudia Peirano¹⁹ que los nuevos diputados y los propios dirigentes reaccionaron en conjunto logrando que esta renunciara a la designación del cargo antes de asumir el mismo. La crítica fundamental que se estableció fue el conflicto de intereses que existía entre el cargo que iba a ocupar y los negocios que esta militante demócratacristiana tenía con su marido. A ello se sumaba la explícito apoyo que esta candidata al cargo había dado a una misiva en contra de la gratuidad en la educación.

De alguna manera la presión ejercida por la denominada “bancada estudiantil” y por los propios actuales dirigentes logró una demostración de poder efectivo frente al nuevo gobierno. Sin embargo, la designación del ministro y la política concreta a través de las cuales se implementarán la serie de promesas electorales aún están sobre una gran interrogante.

Así el movimiento estudiantil ha dado cuenta de su capacidad de mantenerse vigente en la escena política, ampliándola y modificándola. De hecho el cambio de eje de la política chilena es innegable. Ello se puede observar en los resultados electorales que representaron una gran derrota tanto para la derecha como también para el sistema político en general. Es particular para la derecha los resultados fueron catastróficos pues perdieron varios cupos del congreso y además se vieron aplastados en primera y segunda vuelta por la candidata de la nueva mayoría.

¹⁹<http://www.latercera.com/noticia/nacional/2014/01/680-563424-9-confech-y-designacion-de-peirano-nos-preguntamos-como-va-a-fiscalizar-si-ella.shtml>

Sin embargo, cabe acá traer a colación el concepto de “revolución pasiva” (Modonesi, 2013) al correrse el gran riesgo de que el cambio político propiciado por los estudiantes no resulte más que una suerte de “gatopardismo” por parte de una élite política que puede estar en mucha mayor sintonía con los movimientos sociales pero también con una derecha económica o directamente con los grupos económicos que concentran el poder económico en Chile.

De cada una de esas circunstancias el movimiento estudiantil está consciente²⁰. Sin embargo, en las distintas opciones estratégicas para lograr los objetivos propuestos pueden derivar en un fraccionamiento interno que no puede sino ser perjudicial para lograr finalmente la gratuidad en la educación, la eliminación del lucro a todo nivel y la desmunicipalización del sistema. En ello lo que debe finalmente primar es la posibilidad de hacer que los criterios propios de los involucrados en conjunto con la ciudadanía puedan tener la voz fundamental en la forma en la que el nuevo gobierno ha de asentar lo que hasta ahora no ha sido más que una declaración de buenas intenciones. Sólo de este modo el giro sociopolítico del movimiento puede resultar preponderante por sobre la razón técnica y más aún la lógica imperante del mercado tan propia de la sociedad neoliberal del Chile contemporáneo.

²⁰ <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2014/01/680-560441-9-confech-llama-a-seguir-con-la-movilizacion-estudiantil-en-2014-ante-las.shtml>

Bibliografía.

Azócar Carla.; Brega C.; Mayol, A. 2011, El Clivaje Público/Privado: Horizonte Último del Impacto del Movimiento Estudiantil en Chile 2011 en Kütral. (Chile: Universidad Viña del Mar) N° 3, Año 2.

Azócar, Carlos. (2013) "Movimiento estudiantil y elecciones en Chile" publicado en revista OSAL N°34 de CLACSO.

Azócar, Carlos.(2013) "Lo público y lo privado, la educación y los movimientos sociales en el contexto neoliberal chileno. Prácticas, aprendizajes y limitaciones de la construcción de una nueva ciudadanía" Publicado en el Anuario del Conflicto Social Universidad de Barcelona.

Azócar, Carla; Azócar, Carlos; Mayol, Alberto 2013, El Chile Profundo Contemporáneo (Santiago: Liberalia).

Mayol, Alberto 2012, El Derrumbe del modelo Santiago: LOM.

Echeverría, Bolivar (2001) La modernidad de lo Barroco. Ediciones Era. México

Fleet, Nicolás (2011) Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 10, núm. 30, 2011, pp. 99-116, Universidad Bolivariana Chile

Harvey, David (2005) La breve historia del neoliberalismo. Editorial Akal. Madrid

Modonesi, Massimo (2010) Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política, Prometeo-CLACSO-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010

Modonesi, Massimo (2013) "Revoluciones pasivas en América Latina. Una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio de siglo" en Massimo Modonesi (coordinador), Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci, FCPyS-UNAM, México, 2013.

Sosa, Raquel. (2012) Hacia la recuperación de la soberanía educativa en América Latina: conciencia crítica y programa. UNAM. México.

Torche, Florencia y Wormald, Guillermo. (2004): Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. Serie políticas sociales CEPAL. Santiago de Chile

Walzer Micheal., (1993) Las esferas de la justicia. Fondo de Cultura Económica. México.